

Los usos de la revolución constitucionalista en *O Estado de S. Paulo* durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas

Virtud cívica y conmemoración

The Uses of the Constitutional Revolution in *O Estado de S. Paulo* during Getulio Vargas Second Rule

Civic Virtue and Commemoration

ARIEL ALEJANDRO GOLDSTEIN

Becario del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Ciudad de la Paz 2139 11 F, Capital Federal, Argentina

arielgoldstein@hotmail.com

RESUMEN En este artículo, analizaremos el modo en que la evocación del imaginario de la revolución constitucionalista de 1932 por parte del periódico *O Estado de S. Paulo* dotaría de nuevos sentidos simbólicos a sus aspiraciones por incidir en la crisis política del segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954). Esta evocación serviría al periódico para exigir una reanudación de la lucha antigetulista contra una “dictadura”, despreciando el marco democrático en el cual se desarrollaba el segundo gobierno de Vargas. La evocación de este imaginario permitiría al periódico afianzar la idea de que la “dictadura” del *Estado Novo* continuaría durante este período, exigiendo acciones de resistencia similares a aquellas desplegadas en San Pablo con motivo de la revolución constitucionalista de 1932.

PALABRAS-CLAVE Vargas, Revolución Constitucionalista, *O Estado de S. Paulo*

Recibido: 22 de julho de 2015 | Aprobado: 3 de novembro de 2015

<http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752016000100008>

Varia Historia, Belo Horizonte, vol. 32, n. 58, p. 175-202, jan/abr 2016

ABSTRACT In this article, we will discuss how the evocation of the imagery of the Constitutional Revolution of 1932 in the newspaper *O Estado de S. Paulo* would provide new symbolic meanings to their aspirations for influencing the political crisis of the second government of Getulio Vargas (1951-1954). This evocation would habilitate the newspaper to return to the *antigetulista* fighting against a “dictatorship”, neglecting the democratic framework in which the second government of Vargas developed. The evocation of this imaginary would allow the newspaper to strengthen the idea that the “dictatorship” of the *Estado Novo* would continue during this period, demanding resistance actions similar to those deployed in Sao Paulo on the occasion of the Constitutional Revolution of 1932.

KEYWORDS Vargas, Constitutional Revolution, *O Estado de S. Paulo*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, analizaremos el modo en que la evocación de ciertos acontecimientos históricos por parte de *O Estado de S. Paulo* dotaría de nuevos sentidos simbólicos a sus aspiraciones por incidir en la crisis política del segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954). En particular, exploraremos cómo fue invocada en las páginas del periódico la revolución constitucionalista de 1932, núcleo central del conflicto entre el movimiento *antigetulista* de San Pablo y los adherentes a Vargas.

Un papel organizador en nuestro trabajo lo cumplirá la teoría de los encuadres desarrollada por Gamson y Modigliani (1989). En este sentido, la teoría del *framing* define un encuadre como una idea central que organiza y provee sentido a los acontecimientos, defendida por grupos sociales que pretenden ejercer influencia en la esfera pública, sugiriendo “qué es un tema”. A partir de esta idea se seleccionan y tornan relevantes determinados aspectos de una realidad para promover definiciones, causas y consecuencias de los eventos, y apelar a principios para promover cursos de acción (Entman, 1993). Gamson y Modigliani conciben el discurso de los medios en función de una serie de paquetes

interpretativos que proveen significado a determinados temas. Cada paquete tiene una estructura interna, y en su centro hay una idea central organizadora, o *encuadre*, para dar sentido a los eventos relevantes, proponiendo qué es un tema (Gamson; Modigliani, 1989).

También utilizaremos la perspectiva del análisis del discurso de Verón, quien define las “estrategias” enunciativas de los actores políticos como constituidas por un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones. Esta orientación supone la identificación del *dispositivo de enunciación* de los discursos, conformado por la relación establecida entre el *enunciador* y el *destinatario*. Específicamente en los discursos políticos, las relaciones entre ambos sujetos de la enunciación adquieren un carácter polémico, esto es, de enfrentamiento: el discurso está habitado por un *Otro negativo (contradestinataro)*, en contraposición al cual el enunciador se constituirá. A su vez, existen dos tipos más de destinatarios, el *prodestinatario* (con el cual un enunciador comparte ideas, valores y creencias) y el *paradestinataro* (al cual el enunciador intentará persuadir, dado que este destinatario no posee una posición definida).

A nivel metodológico, para el estudio de los titulares, editoriales y columnas de opinión, hemos definido, como señala Porto (2002), la conveniencia de adoptar un enfoque que combine un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, para reforzar la contrastación de los datos de nuestra investigación. A partir del relevamiento, se propone la clasificación de los editoriales en encuadres de acuerdo a su temática dominante (Gamson; Modigliani, 1989; Miguel; Coutinho, 2007). Posteriormente, se propone un análisis cualitativo de los discursos del período, en base a los lineamientos metodológicos de la teoría de los discursos sociales de Verón (1987) y los desarrollos sobre las ideologías políticas de Ansart (1983) y Barthes (2004).

Se definió abordar el período de segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954) en función de tres coyunturas críticas, seleccionadas considerando que durante las mismas se desarrollaron las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos. Es por ello que el análisis del período correspondiente al segundo gobierno de Vargas fue delimitado en función de las siguientes tres coyunturas:

1) Desde la asunción del presidente hasta el discurso del primero de mayo (1951), que abarcaría los primeros 100 días del gobierno, del 31/01/1951 hasta el 10/05/1951.

2) El caso *Última Hora* y la estadía de Joao Goulart al frente del Ministerio de Trabajo (1953-1954), que abarcó 234 días, del 20/05/1953 al 22/02/1954.¹

3) La coyuntura de agosto de 1954, el suicidio de Vargas y la asunción de Café Filho (1954), que abarcó 92 días, del 01/06/1954 al 31/08/1954.

Los tres períodos de análisis durante el segundo gobierno de Vargas abarcaron 426 días. Con respecto a este período, fueron leídos 1452 editoriales de *O ESP*, de los cuales para este estudio específico vinculado con las representaciones de la revolución constitucionalista fueron analizados 28 editoriales.

O ESTADO DE S. PAULO: EL LIBERALISMO CONSERVADOR

Desde su fundación, en 1875, con el nombre de *A Província de S. Paulo*, este periódico se caracterizaría por defender los ideales republicanos y la abolición de la esclavitud (Bezerra de Paiva, 2006). A partir de 1891 sería dirigido por la familia Mesquita, involucrándose a fondo en la historia política del país, “defendiendo las convicciones liberales de la familia propietaria y reflejando los intereses de un sector poderoso del empresariado y la clase media paulistas” (Conti, 1999, p.612).

Bezerra de Paiva (2006) señala la importancia de los editoriales, a partir de los cuales el periódico marcaba su posición, y a los que recurría para defenderse de sus detractores. Así, los mismos fueron utilizados

1 Durante esta segunda coyuntura, considerando la saturación teórica de los encuadres analizados en el período 20/05/1953 y 16/12/1953, así como el receso de fin de año que reduce la actividad política entre diciembre y enero, hemos definido considerar el período 17/12/1953 a 31/01/1954 sólo en forma exploratoria, recuperando los criterios de clasificación y análisis sistemático recién desde 01/02/1954 a 22/02/1954, que abarca el “Manifiesto de los Coroneles”, el cual llevaría a la renuncia del Ministro de Trabajo, João Goulart.

en forma sistemática por el matutino a lo largo de su historia (Bezerra de Paiva, 2006, p.1).²

Un antecedente importante para esta investigación lo constituye el estudio sobre los editoriales de *O ESP* durante los años 1920/30 de Prado y Capelato (1980), titulado *El Bravo Matutino: Prensa e ideología en el periódico "O Estado de S. Paulo"*. Una característica a considerar del periódico indicada por las autoras remite a su ideología liberal y su defensa del orden social, considerando como subversivo aquello que excede su cosmovisión de naturalización de las jerarquías sociales (Capelato; Prado, 1980). En este punto, resaltan "la perspectiva de clase dominante que se traduce muy claramente en la visión elitista y conservadora de la sociedad por parte del periódico" (Capelato; Prado, 1980, p.21). Según quien fue su jefe editor, Claudio Abramo, el periódico es "anti-estado, anti-trabajadores, anticomunista y anti-iglesia" (Abramo, 1989, p.35 citado en Waisbord, 2000). Fonseca (2005), por su parte, realiza una caracterización que coincide con la propia de Prado y Capelato:

El periódico *O Estado de S. Paulo* se caracteriza por defender posiciones liberal-conservadoras y tradicionalistas. Su existencia secular hizo que su visión del mundo se haya tornado una amalgama, una vez que su perfil en la doctrina liberal convive con la defensa recalcitrante del orden, de la autoridad, de la jerarquía social y también de la reacción a la movilización popular y a los derechos sociales (Fonseca, 2005, p.173).

Prado y Capelato (1980) indican que antes de la revolución de 1930, el periódico venía siendo crítico de la política tradicional, llamando de autoritarios a Arthur Bernardes y Washington Luís por su pretensión centralizadora de la autoridad estatal. De este modo, *O ESP* sería favorable a la fórmula de Getúlio Vargas-João Pessoa de la Alianza Liberal para

2 "Estudios académicos importantes analizaron la participación de *O Estado de S. Paulo* en momentos decisivos de la historia republicana brasileña, tomando como objeto de investigación los editoriales, género que expresaría de manera privilegiada las posiciones ideológicas de los propietarios del periódico y que serían utilizados como instrumentos de acción política" (BEZERRA DE PAIVA, 2006, p.2).

las elecciones, apoyando luego la revolución de 1930, con la expectativa de que esta última devolviera el poder a las “elites intelectuales”. Sin embargo, a partir de la llegada al poder de Vargas en 1930 y el desarrollo de un gobierno centralizador de la autoridad estatal (Fausto, 2003),

Los representantes del periódico se alzaron contra el fortalecimiento del poder central, en disminución de la autonomía de San Pablo, responsabilizando a los *tenentes* por esa situación. Temían que la actitud de Vargas con relación a San Pablo y su insistencia en la postergación del retorno a la Constitución encubrieran la intención de institucionalizar un gobierno dictatorial (Capelato; Prado, 1980, p.44).

El periódico se sumaría a las exigencias por el nombramiento de un interventor “civil y paulista” para San Pablo, distinto de los militares nombrados por Vargas, y que representara los “intereses paulistas” (Neto, 2013; Capelato; Prado, 1980). Esta resistencia contra las pretensiones centralizadoras del gobierno de Vargas y la defensa del protagonismo de los intereses de San Pablo, llevarían al periódico a apoyar la revolución constitucionalista de 1932 (Pilagallo, 2012). Este apoyo se relacionaba con la interpretación de que el movimiento revolucionario vendría a terminar con la desmoralización de las costumbres públicas y la vulneración de los principios democráticos, permitiendo el retorno al poder de las “elites intelectuales” que “reintegrarían la política en la órbita de la ‘justicia y de la moralidad’” (Capelato; Prado, 1980, p.39). En este sentido,

Para los ideólogos del periódico lo que San Pablo pretendía era liberar a Brasil de un despotismo que la nación no merecía y que se constituía en una de las mayores vergüenzas de su historia (26-8-1932); al paso que la dictadura, en su deseo de destrucción, procuraba armar a los pobres contra los ricos, los obreros contra las otras clases, el norte contra el sur, y Brasil contra San Pablo, sin importarles que se produjeran la subversión total de la sociedad y la destrucción del orden jurídico (27-8-1932) (Capelato; Prado, 1980, p.49).

De este modo, la participación del periódico en la frustrada rebelión paulista de 1932 se fundaría en “la lucha por la vuelta de San Pablo al comando de los destinos políticos nacionales” (Capelato; Prado, 1980, p.51). El movimiento constitucionalista de 1932 determinaría la identidad del periódico, así como consolidaría su posición anti-varguista. Sin embargo, a partir del alzamiento comunista de 1935, *O ESP* alentaría el proceso de restricción de las libertades, considerando que esta sería la única opción para salvar al país del comunismo, apoyando la ley de Seguridad Nacional de Vargas e incluso exigiendo medidas más contundentes (Capelato; Prado, 1980). De todos modos, las tensiones con el gobierno continuarían creciendo, ya que en 1940, durante la dictadura del *Estado Novo*, el periódico sería intervenido y pasaría cinco años bajo la tutela del Departamento de Prensa y Propaganda (DIP). Pilagallo (2012) indica que

El Estadão fue entonces acusado de tramar una revolución y de haber convertido las dependencias de la empresa en un centro de actividades subversivas. Mientras los directores y periodistas estaban presos, el gobierno federal bajó un decreto, el 1 de abril, creando el Consejo Nacional de la Prensa, con la función de designar representantes para sustituir a los directores apartados de sus funciones. Días después, Abner Mourão, redactor-jefe de *Correio Paulistano*, asumía la dirección del *Estadão* como representante del DIP (Pilagallo, 2012, p.115).

Durante la intervención entre 1940-1945, el matutino sería utilizado como instrumento de propaganda gubernamental. Con la caída de Vargas y el comienzo del período democrático, el periódico sería devuelto a sus dueños en diciembre de 1945. A partir de entonces, con la recuperación del matutino por parte de la familia Mesquita, *O ESP* emprendería una furiosa lucha contra Vargas y sus partidarios (Dulles, 1984, p.370), expresando su resentimiento por los ataques sufridos. Desde 1945, el director de *O ESP*, Mesquita Filho, participaría de la Unión Democrática Nacional (UDN), la cual representaba con su crítica liberal y moralizante, con arraigo en los sectores medios, la oposición radical al varguismo.

El triunfo de Dutra en 1945, aliado a las fuerzas del getulismo, así como la elección de Getúlio para senador por San Pablo, serían interpretados por *O ESP* como una continuidad en la sumisión de la clase trabajadora a las estructuras del *Estado Novo* (Neto, 2014). Es por ello que la familia Mesquita interpretaría el retorno electoral de Vargas en las elecciones presidenciales de 1950 como una maniobra que amenazaba el orden democrático, ya que subsistirían sus intenciones autoritarias. En palabras del historiador del periódico Vidigal Pontes:

A partir de 1945 el periódico se reintegra como una voz independiente, en oposición al gobierno estadual de Adhemar de Barros y el federal de Eurico Gaspar Dutra. Con la victoria de Vargas en 1950, esta oposición será más fuerte todavía. El candidato apoyado por los Mesquita y la UDN, el Brigadeiro Eduardo Gomes no logró seducir a las masas. Con este panorama, ha de suponerse que los Mesquita observaran a Vargas con desconfianza. Para ellos, Vargas había aceptado el juego democrático sólo por formalidad, pero podría romperlo en cualquier momento (Vidigal Pontes, 2014).³

En un trabajo clásico, Benevides caracteriza a *O ESP* como parte de la Unión Democrática Nacional (UDN), en tanto el periódico compartiría con esta fuerza política premisas ideológicas centrales. En este sentido, señala sus similitudes,

O Estado de S. Paulo, más allá de la tradición antigetulista, expresaba aquello que podría significar el “liberalismo restringido” de los *bachareis* paulistas. Los editoriales reflejaban, con aguda frecuencia, algunas de las posiciones constantes de la retórica udenista: la denuncia de la “irresistible” tendencia de masas para lo “despreciable”, en el ejemplo extremo de Plínio Barreto; la defensa de propietarios rurales, especialmente de los productores de café (la denuncia de la confiscación del tipo de cambio); la condena de la “hegemonía” estatal en la economía;

3 VIDIGAL PONTES, José Alfredo entrevistado por Ariel Goldstein vía mail, 14 abr. 2014.

la defensa de la intervención “salvadora” de las Fuerzas Armadas, y así, la combinación con las tesis lacerdistas y golpistas de los “estados de excepción”; y la representación ambigua de las aspiraciones de las “clases medias”, en la mitificación de sus temores de “proletarización” (Benevides, 1981, p.237).⁴

Recorrida hasta aquí la trayectoria política y editorial de *O ESP*, pasaremos entonces al análisis acerca de los usos del imaginario de la revolución constitucionalista en el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954).

LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA EN EL SEGUNDO GOBIERNO DE VARGAS

En este apartado central del trabajo, analizaremos el modo en que la evocación de ciertos acontecimientos históricos por parte de *O ESP* dotaría de nuevos sentidos simbólicos a sus aspiraciones por incidir en la crisis política del segundo gobierno de Vargas. En particular, exploraremos cómo fue invocada la revolución constitucionalista de 1932, núcleo central del conflicto entre el movimiento *antigetulista* de San Pablo y los adherentes a Vargas.

Para desarrollar estos aspectos a nivel empírico, retomaremos la conceptualización de la “historia como forma de la política” de Aboy Carlés (2001), quien señala que toda reflexión sobre los hechos históricos “está atravesada por una herida ineludible que la constituye como la reinención de un pasado, una hermenéutica que establece desde un contexto presente lo que aquel habrá sido” (Aboy Carlés, 2001, p.140).

4 Señala Edmundo Leite, coordinador del archivo histórico de *O Estado de S. Paulo*, en una entrevista (24-03-2014) que “Carlos Lacerda era muy cercano, tenía una relación con los Mesquita. Él admiraba a los Mesquita y los Mesquita lo admiraban también. El periódico no llegó a ser tan partidista aunque las causas convergieran. El periódico a veces se involucra con algunos políticos. Cuando el periódico presenta aversión a un político uno lo ve claramente, como con Adhemar de Barros. Con Lacerda tenían intereses y perspectivas en común”. LEITE, Edmundo entrevistado por Ariel Goldstein, São Paulo, 24 mar. 2014.

Estas reinversiones del pasado en función de las necesidades del tiempo vigente, habilitan aquello que Capelato (2013) denomina como los “usos políticos del pasado”, lo que puede suponer un “proceso de abolición del tiempo histórico y la reconstrucción del pasado a la luz de las contingencias políticas del presente” (Aboy Carlés, 2001, p.147).

Como señala Judt, los conflictos sobre la interpretación del pasado devienen, en la modernidad, la fuente sobre la cual se asienta la comunidad, tornando a la historia parte de la política. En este sentido, el historiador señala que

la posición moral e ideológica de crónicas alternativas y mutuamente exclusivas de comportamientos y decisiones colectivas del pasado distante o reciente son lo más disputado de todos los terrenos nacionales; y es el pasado el que casi siempre está sobre el tapete, incluso cuando el presente o el futuro están ostensiblemente sujetos a discusión. En muchos lugares la nación misma existe en gran medida precisamente en virtud de esas discrepancias; no hay ninguna versión acordada o concedida del pasado colectivo que pueda escapar a tales esfuerzos por instrumentalizarlo, porque son precisamente los mismos desacuerdos los que constituyen la identidad fundamental de la comunidad (Judt, 2014, p.16-17).

Considerando lo hasta aquí señalado, la intensa conflictividad política desarrollada durante el segundo gobierno de Getúlio difícilmente podría haber permanecido ajena a esta inmersión de las interpretaciones del pasado en las luchas políticas del presente, especialmente en vinculación con los acontecimientos que habían enfrentado al movimiento constitucionalista de San Pablo y al gobierno de Vargas en la década del '30. Precisamente, a partir del análisis de editoriales, titulares y columnas de opinión en *O ESP*, veremos la profunda significación que tendría para el matutino la evocación durante este período de la denominada revolución de 1932.⁵

5 Durante la primera coyuntura, no identificamos en *O Estado de S. Paulo* editoriales referidos a esta cuestión. Durante la segunda coyuntura, los editoriales del matutino referidos a esta

Desde comienzos del siglo XX, las aspiraciones de San Pablo por preservar un lugar privilegiado en la definición de los destinos del país pretendían encontrar una legitimación en su identificación como tierra de trabajo y de desarrollo económico, en oposición a lo que sería Rio de Janeiro (Motta, 1992). Así, la tercera década del siglo XX estaría signada por el esfuerzo de los paulistas en incrementar su influencia y capacidad de representación a nivel nacional “presentando tal emprendimiento como si fuera una urgencia de salvación nacional” (Motta, 1992, p.85). En este marco, la derrota que experimentarían el movimiento paulista en 1932 por parte de las fuerzas que respondían al gobierno federal, dejaría profundas huellas en su identidad, así como tendría consecuencias en el escenario político nacional. Estos acontecimientos serían incorporados a la tradición de las luchas paulistas “bandeirantes” y “la forma de esta nueva bandera daría una continuidad a la épica *bandeirante* que era decisiva en su formación, pues el *bandeirismo* era percibido como señal perpetua del compromiso de San Pablo con la construcción de la nacionalidad” (Abreu, 2011, p.197).⁶ Este tipo de recuperación generada por la derrota de San Pablo llevaría a un culto a los muertos de 1932, donde resultaba imposible separar religión y política (Abreu, 2011, p.202). En este sentido, Abreu señala que

La creación del culto a los muertos de 1932 se realizó en la unión entre la individualización de la muerte y las exigencias de la cultura cívica que transformaba a los combatientes muertos en patrimonio político, eternizando el recuerdo de un acontecimiento percibido como signo de la institución de un orden democrático. El uso político de la Revolución Constitucionalista de 1932, el sentido preciso que esta tendría en cada

cuestión tenían que ver con señalar que “el gobierno no representa los intereses paulistas, porque actúa contra la patria” (8 editoriales). Había también un encuadre relacionado que reclamaba una “indispensable unidad paulista para hacer frente al autoritarismo y la corrupción varguista” (14 editoriales). En la tercera coyuntura, 5 editoriales tenían que ver con estimular la “intransigencia paulista frente a la dictadura de Vargas y recuperar los ideales del ‘32” y 1 que señalaba que “Vargas destruye el prestigio paulista”.

6 Las cursivas son propias.

circunstancia y su relativo éxito sólo fueron posibles porque, desde los primeros momentos, la memoria de este evento estuvo centrada en el culto a los combatientes muertos (Abreu, 2011, p.195).

Una modalidad relevante en la construcción de la crítica al presidente Vargas durante su segundo gobierno por parte de *O ESP* sería el señalamiento de que la dictadura del *Estado Novo* se encontraría aún vigente. Esta construcción operaría como presupuesto para reivindicar “intactos” los valores y las luchas de 1932 contra la “dictadura”. De este modo, el periódico colocaba su énfasis en el pasado de “ex dictador” del presidente, aspirando a influir en el presente, estableciendo por medio de esta evocación una abolición del tiempo histórico de acuerdo a sus fines: “la dictadura continúa”.

Un motivo del malestar del matutino con el gobierno residiría en el recambio ministerial de 1953 y lo que el periódico estimaba como la escasa representación paulista en el nuevo gabinete. Con respecto a esta cuestión, *O ESP* señalaba:

La remodelación del Ministerio del sr. Getúlio Vargas habrá tenido varias causas y razones. En realidad, sin embargo, sirvió, sobre todo, de pretexto y ocasión para que el obstinado enemigo de San Pablo nos infligiera un golpe que debe estar causando culpa en todos los paulistas que le dieron su voto para Presidente de la República. Teníamos hasta ahora, como de derecho, dos ministerios importantes en el gobierno federal, el de Fazenda y el de Vialidad. Perdimos ambos y, a cambio, quizás nos sean ofrecidas irónicamente posiciones secundarias, que no podrán ser aceptadas sin humillación. Regresamos así, en un instante, a la situación en que nos encontrábamos después de la revolución del 30, cuando San Pablo fue considerado tierra vencida y, como tal, políticamente excluida de Federación.

Contamos con una quinta parte de la población de Brasil y acompañamos con al menos el 40% de los ingresos federales. Sin embargo, nos vemos expulsados de los puestos de gobierno, como si la función de los paulistas fuera sólo pagar impuestos, con imposición de deberes y

ausencia de derechos. Esta es la voluntad del ex dictador, contra el cual nos alzamos en el 32, obligándolo a llamar a una Asamblea Constituyente, delito que nunca nos será perdonado.⁷

El matutino, que se enunciaba como fiel representante de los intereses paulistas, reclamaba un mayor protagonismo estadual en los ministerios del gobierno, que se justificaría en función de su relevancia económica a nivel federal. Su malestar por la nueva distribución de cargos lo llevaba a una interpretación de este “desplazamiento ministerial” en una clave que se retrotraía a la revolución constitucional de 1932, que tuvo también origen por un sentimiento de “desplazamiento” de las oligarquías paulistas en nombre del “comando rio-grandense”.

O *ESP* identificaba a San Pablo con el destino de Brasil, destacando que quien perjudicara los intereses del primero obraría indefectiblemente en contra de la nación⁸, ya que “quien lo dice es la historia de Brasil”. El periódico formulaba una velada amenaza, pues al señalar que “estamos igual que ante el estallido de la rebelión paulista”, ponía en circulación el imaginario de que este acontecimiento pudiera ser repetido, en función de esta inconformidad con los cambios en el ministerio. Es decir, se reintroducía en el imaginario un conflicto radical, guiado por el sentimiento de exclusión de los paulistas del escenario nacional. Esta instrumentación de la historia como forma de la política (Aboy Carlés, 2001), le permitiría al periódico redefinir la significación de los conflictos del pasado en función de las aspiraciones del presente, estableciendo una línea de continuidad y abolición del tiempo histórico.

Al señalar que contribuiría con el 40% del presupuesto federal y que “sólo serviría para pagar impuestos”, el periódico procuraba dar cuenta de la humillación que sufriría el estado, evocando el imaginario de San Pablo como potencia para resaltar el contraste entre su aporte

7 ¡Delenda San Pablo!, *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 23.958, editorial, p.3, 19 jun. 1953. Los Archivos de *O Estado de S. Paulo* están disponibles en internet: www.acervo.estadao.com.br; Acceso de los periódicos en: nov. 2014.

8 La Unión y S. Paulo, *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.004, editorial, p.3, 12 ago. 1953.

económico y su exclusión de los asuntos políticos, mantenida por la arbitrariedad del “ex dictador”. Esta imagen, *destinada* a los paulistas, tenía por pretensión provocar su indignación y resistencia, evocando la contradicción entre el imaginario-potencia de San Pablo y el actual “sometimiento” de Vargas, resultando un estado humillado por resistir.

Sobre la base de este malestar por la ausencia de designación de ministros paulistas y la asunción de ministros oriundos de otras regiones del país, el matutino insinuaba la posibilidad de que se preparara una “sucesión gaucha” para la conquista permanente de Brasil, lo cual reeditaría la “dictadura caudillista” iniciada en 1937.⁹

El 9 de julio de 1953, con motivo del aniversario de la Revolución Constitucionalista de 1932, el matutino diría:

Que nos sirva esto de lección, de la cual nunca nos debemos olvidar, mientras el gobierno del País estuviera en manos del mismo caudillo de aquellos días. Una vez más siente San Pablo, en su carne, el hierro que este caudillo viene empuñando, desde hace mucho, contra su grandeza material y contra su fuerza política. Hoy como ayer este hombre y quienes lo rodean son enemigos de San Pablo y no perdonan la afirmación de independencia manifestada en 1932, y sin embargo; años más tarde, en una increíble inconsciencia, la mayoría del electorado paulista había consagrado con sus votos a este viejo y obstinado adversario de su tierra. Hoy en día, como en el 32, San Pablo debe unirse como un solo hombre para reducir los golpes que el caudillo, ahora transformado en presidente constitucional del Brasil, no deja de infligirle, cómo recientemente y todavía vimos en el desprecio con que trató al gobierno de este Estado en la reorganización ministerial, a pesar de todo el apoyo que le ha dado ese gobierno con lealtad y firmeza.

Si el mismo espíritu que animó a San Pablo en 1932, no viniera a animarlo, de nuevo continuaremos siendo vilipendiados por el jefe de la Nación y seremos despojados de nuestro prestigio en la Federación,

9 Lecho de Procusto. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 23.962, editorial, p.3, 24 jun. 1953.

reducidos al papel de lacayos cuando todo nos da el derecho, que ejercimos durante mucho tiempo, de ejercer el papel de conductores.¹⁰

El matutino, buscando incentivar la rebeldía de los paulistas, recurría a la imagen del “hierro” que el “caudillo” clavaría en San Pablo, para indicar que estaría sometiendo al estado de forma despótica y humillante. Además, denominaría a Vargas como quien se habría “transformado en presidente constitucional” para resaltar su pasado dictatorial.

Se evocaban los acontecimientos de 1932 para señalar al presidente como un viejo adversario de San Pablo, recurriendo a una abolición del tiempo, donde Vargas seguiría siendo el dictador, siendo necesario recuperar aquellos valores paulistas, lo que aspiraba a producir un sentimiento de unificación frente al enemigo que tendría al estado en una situación humillante. El matutino, haciendo uso de la tradición del “culto a los mártires paulistas” (Abreu, 2011), convocaba nuevamente no sólo a los muertos, sino “a los vivos” para combatir al “dictador”, dotando de nueva significación a la tarea de “liberar San Pablo”.

Desde la evocación de un dilema percibido como similar al de 1932, es decir, un enfrentamiento entre la dictadura y los valores democráticos, y el de un presidente que traicionaría los principios para perpetuarse en el poder, *O ESP* pretendía volver a encender la llama de la rebelión contra la “tiranía”, interpelando a quienes estarían dispuestos a repetir otro “9 de julio”. El matutino comenzaría a construir una denuncia contra *quienes* serían los “traidores” de la causa, si esta volviera a repetirse en el tiempo presente, apelando a los acontecimientos de 1932 para descalificar a los que ahora, como entonces, serían los “traidores” de la “revolución” y volverían a colocarse del lado del “dictador”.¹¹

A su vez, el periódico reclamaba por lo que consideraba como una excesiva centralización del poder del gobierno, que no consideraría lo suficiente a un estado como el paulista, con su “prestigio” e “importancia”

10 9 de julio. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 23.975, editorial, p.3, 09 jul. 1953.

11 9 de Julio, a la distancia. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 23.976, editorial, p.3, 10 jul. 1953.

frente a la Nación. Por eso, los paulistas debían enfrentar la “subversión gubernamental” y reconquistar el prestigio del Estado recuperando “lo escrito en la Constitución de 1946”.¹² El matutino indicaba que debían unirse las fuerzas paulistas para contrarrestar la corrupción y los efectos de la “dictadura” sobre la política, así como “el asalto” que el presidente pretendía realizar sobre San Pablo para doblegar su resistencia.¹³

La Facultad de Derecho de la Universidad de San Pablo, un histórico reducto *antigetulista* donde, en este contexto de crisis política, se pronunciaron discursos con el propósito de “restaurar” una moralidad “dañada”, estimularía varios editoriales de *O ESP*. El periódico creyó encontrar, en las manifestaciones de sus estudiantes, un principio de renovación de la política estadual y nacional, a partir del cual podría fortalecerse la oposición al gobierno de Getúlio.¹⁴ El matutino daría relevancia a conferencias universitarias que trataban sobre el *Estado Novo* y la resistencia al mismo por parte de los académicos.¹⁵ De este modo, la recuperación de las luchas contra la dictadura a fines de 1953 tenía por pretensión construir un espacio crítico que, denunciando las represiones múltiples del *Estado*

12 Los estados y el sistema federal. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.014, editorial, p.3, 26 ago. 1953.

13 Indispensable guión para las fuerzas paulistas. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.038, editorial, p.3, 20 sep. 1953 y La situación brasileña. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.165, editorial, p.3, 17 feb. 1954.

14 La Facultad de Derecho de la Universidad de San Pablo actuaba como caja de resonancia de la oposición anti-varguista desde el *Estado Novo*. Reconocidos *bachereis*, como Octavio Mangabeira (Bahía) y Milton Campos (Minas Gerais), conferenciaron allí entre 1951 y 1954, para dictar discursos que luego eran replicados en *O Estado de S. Paulo*. DULLES (1984) muestra en su trabajo la importancia del núcleo antivarguista de la Facultad de Derecho de la USP durante el primer gobierno de Vargas. El autor señala que “durante el Estado Novo (1937-45), la voz de la resistencia se levantó con coraje en épocas y lugares diferentes (...) sin embargo, su persistencia se hizo sentir con claridad, más que en cualquier otro lugar, en la Facultad de Derecho de San Pablo” (1984, p.11). En este sentido, vale la pena resaltar que el origen de la revolución constitucionalista de 1932 tiene su epicentro en el movimiento estudiantil paulista, y que la Facultad de Derecho era llamada como la “cuna civil de la revolución” en referencia a los acontecimientos de 1932. ABREU, 2011.

15 El 11/11/1953, n. 24.082, en la página 4 se titularía “La resistencia académica contra el Estado Novo”, y se reproduciría el discurso pronunciado en la Facultad de Derecho de la USP por el profesor Almeida Junior, además presidente de la sección paulista de la UDN.

Novo, trazara una línea de continuidad con el actual gobierno de Getúlio. Señalaba *O ESP* que, en tanto San Pablo constituía el último resguardo institucional frente a los apetitos dictatoriales del “caudillo gaúcho”, éste estaría en contra de los paulistas.¹⁶ Así, el matutino divulgaba la concepción de que el prestigio personal del “ex dictador” reposaría sobre el desprestigio y la marginación de San Pablo de los asuntos nacionales. A partir de este señalamiento se transmitía la concepción del periódico acerca de una imposible coexistencia entre los proyectos políticos de ambos. Por lo tanto, en la medida en que esta relación entre San Pablo y el gobierno federal era planteada en términos de exclusiones mutuas, la única salida para los paulistas sería la resistencia anti-gubernamental, reeditando una confrontación en los términos de 1932.

En este sentido, *O ESP* señalaba contra lo que era percibido como una “intromisión” de Vargas en la sucesión paulista de 1954:

A este movimiento de reacción que se inicia, debe corresponder, en el Estado, una unión entre todos los partidos locales con el fin de oponer una resistencia inflexible a todos los intentos del sr. presidente de la República para sujetarnos a su voluntad soberana. Quien huyera a esa necesidad y continúe con los ojos puestos más en el Catete que en el electorado paulista, traicionará sus deberes con el Estado y merecerá la execración pública. Para ese serían pocas todas las piedras de las calles si la lapidación pudiera ser el castigo reclamado por su indignidad.

El mismo espíritu de unión, que sopló aquí en 1932, es necesario que sople otra vez en esta triste coyuntura política, si no queremos que San Pablo naufrague en la ignominia. Mostremos que el pudor todavía no nos abandonó, a pesar de todo lo que el caudillo gaúcho ha hecho para nuestra degradación moral. Revelemos, por la más decidida resistencia a la humillante intervención política del presidente de la República, que San Pablo continúa siendo la tierra de la independencia y del orgullo.¹⁷

16 Determinismo golpista. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.159, editorial, p.3, 10 feb. 1954.

17 La dignidad paulista. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.162, editorial, p.3, 13 feb. 1954.

En ese contexto, el matutino instrumentaría el simbolismo revolucionario para reclamar a quienes se inclinarían “más hacia los intereses del Catete que a los del electorado paulista”. Volvía a aparecer, con la evocación de este espíritu, la condena a los posibles “traidores”, apareciendo este imaginario vinculado al reclamo de intransigencia que el periódico había asumido desde el comienzo frente al gobierno. Aparecía así la condena hacia aquellos que se estarían acercando “excesivamente” al Catete, con fuertes amenazas de execración por parte de la opinión pública hacia quienes pudieran “traicionar” a los paulistas. De este modo, el matutino procuraba criticar a aquellos “paulistas ingenuos o atontados por la ambición” que pensarían que el “ex dictador” debía incidir en los acontecimientos políticos de San Pablo. Estableciendo un límite sobre la identidad estadual, el matutino señalaba que el presidente no podría “meterse en la casa de los paulistas como si fuera su propia casa”, siendo que esta no sería una “tierra en que el primer aventurero se pueda hacer señor de la noche a la mañana”.¹⁸ Es decir, a la vez que *O ESP* volvía sobre la denuncia de la traición, marcaba una diferencia con respecto a Getúlio por su origen de Rio Grande do Sul, resaltando en una *destinación* a los paulistas su diferencia de origen, y por lo tanto, pretendiendo invalidar su participación en la sucesión política del estado, sosteniendo que no le correspondería entrometerse en asuntos internos. A la vez indicaba, como otras veces respecto de allegados a Vargas, el principio de jerarquía sobre la pertenencia a San Pablo, contra los “aventureros”.¹⁹

El matutino sería más contundente en su evocación histórica del aniversario de 1954. Este año sería un momento de fuerte conmemoración ya que durante el mismo se produciría el IV Centenario de Fundación de la Ciudad de San Pablo, lo cual permitiría añadir a la lucha antivarguista un sentido refundacional. A su vez, la densidad proporcionada a la cuestión

18 El sentimiento paulista. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.163, editorial, p.3, 14 feb. 1954.

19 “Aventurero” resultaba una denominación descalificadora presente en la prensa de la época, y remitía a quien rápidamente pretendía crecer en un medio, sin tener los capitales y la legitimidad de origen social necesarios admitidos por las elites.

se vinculaba también con la profundidad de la crisis política y las cercanas elecciones intermedias que se llevarían a cabo aquel año. De este modo, se daría mayor trascendencia a esta fecha emblemática, así como una mayor cantidad de páginas,²⁰ en tanto se pretendía re-significar este aniversario en la lucha contra el gobierno. *O ESP* decía entonces:

La República estaba cansada; la República estaba corrompida. El Brasil vivía sobre el recuerdo de Ruy y olvidado de Ruy.²¹ Se imponía una reacción. Ella vino en el sentido y en el resultado de la Revolución del 30, de la mano del sano idealismo de la Alianza Liberal; la Alianza Liberal que salió por el Brasil entero gritando por un Brasil mejor; por un Brasil ausente. (...) Pero la revolución fue traicionada. Sus traidores están ahí todavía viviendo del mérito, de los méritos que ésta tenía pero de los que unos pocos se beneficiaron. Fue el comienzo de la carrera de la traición y las mentiras del hombre que se convirtió en su beneficiario. (...) La sangre de los paulistas que cayeron en el 32 se mezcló con las lágrimas de las mujeres que lloraron esa sangre y de la mixtura sagrada de los sacrificios de los paulistas nació la victoria de la Revolución... derrotada en el campo de batalla. Fue la manifestación de muchas vidas y mucha sangre y lágrimas. Pero no murió en el corazón de muchos brasileños aquella vieja vocación de traición.

(...) El Nueve de Julio fue olvidado. Porque no significó una lucha por la Ley y por la Constitución sino una lucha por su Espíritu: y este espíritu va lejos, mucho más lejos de lo que puede alcanzar la corta visión de los pequeños hombres. Los hombres que se unieron, que transigieron, que traicionaron, porque esto les parecía más ventajoso que seguir fieles a los ideales del 32. La revolución del 30 fue traicionada por los brasileños que se olvidaron del Brasil. La revolución del 32 fue traicionada por paulistas que

20 Si bien este acontecimiento fue regularmente destacado con gran importancia en las páginas del matutino, comprobamos, consultando esas fechas en 1952 y 1953, que en 1954 fue dado al mismo una mayor cantidad de páginas en el matutino, así como mayor relevancia.

21 El periódico se refería a Rui Barbosa (1849-1923), jurista, diplomático y político de Salvador, Bahía. De tendencia liberal, era identificado como un defensor de los postulados éticos y morales en la política.

se olvidaron del Brasil; porque el estómago está mucho más cerca del corazón que la tierra de la Patria que los pies pisan, pero que no sienten porque son ciegos e insensibles.²²

Este texto colocaba su énfasis en lo que consideraba como una traición a la sangre derramada por los paulistas en 1932, que continuaría hasta hoy, por parte de quienes servirían al “caudillo” en el gobierno. La evocación de la sangre y las lágrimas de las mujeres, derramadas en el campo de batalla, brindaba dramaticidad a la recordación del acontecimiento, a la vez que habilitaba la inversión de su curso histórico: la transformación de la derrota militar y política en “victoria moral”. Incluso a esto remitía también la palabra de “revolución”, a pesar de la derrota, pretendiendo difundir la idea de que las aspiraciones paulistas habrían sido alcanzadas en la *sublimación moral de la derrota*. En este tipo de alocuciones podían identificarse las afinidades del matutino con la “cosmovisión udenista”.²³

A la vez, se encontraría la causa de la traición de ciertos paulistas, ahora como entonces, en que “el estómago está mucho más cerca del corazón que la tierra de la Patria que los pies pisan”. Residía aquí el patrón de la crítica a los seguidores de Vargas como carentes de racionalidad y guiados únicamente por necesidades primitivas, frente a quienes se proclamaban como embanderados de la ilustración, privilegiando los valores morales por sobre las necesidades. Las tareas del pasado se situaban en una linealidad que las vinculaba con las propias del presente, las mismas aspiraciones inconclusas que deberían retomarse:

No todo en nuestra tierra fue invadido por la corrupción. Alguna cosa se salvó y otras han de salvarse. El entusiasmo con que va a ser

22 Columna sin firma, titulada Nueve de julio. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.284, p.8, 08 jul. 1954.

23 Esto se emparentaba con aquello que BENEVIDES, 1981 encuentra ligado a la interpretación de la UDN de las elecciones de 1945 y de 1950, donde fue derrotado su candidato Eduardo Gomes, pero los udenistas se contentaban con la transformación de las derrotas electorales en “victorias morales”. En la interpretación legitimadora de la revolución de 1932, encontramos un vínculo relevante con aquella cosmovisión udenista.

conmemorada la fecha de nuestra gran lucha por las instituciones democráticas -la fecha del Nueve de Julio- indica que todavía hay idealismo en los paulistas y que éstos están dispuestos a re-encantar nuevas luchas por sus ideales y en defensa de la dignidad de su tierra, si estas luchas se volvieran necesarias.

El movimiento revolucionario, que hoy se celebra, fue realmente una gran manifestación de idealismo. Cansado de los subterfugios del caudillo *gaucho* ante los clamores colectivos en favor de la restauración constitucional del país, San Pablo se levantó el 9 de julio de 1932 como un sólo hombre para obligarlo a dejar el gobierno discrecional en que su voluntad prevalecía y volver a entrar en el gobierno de la ley del cual todo lo alejaba -su temperamento, sus ambiciones, su gusto por la infidelidad a los ideales. (...) (San Pablo) Para salvar la democracia, régimen fuera del cual nunca pudo vivir, reunió todas sus fuerzas y, con sacrificio de sus riquezas y su comodidad, de la paz de sus hogares y la vida de sus hijos, saltó a la lucha desigual con el dictador, que estaba armado hasta los dientes y apoyado en la casi totalidad de las fuerzas militares del país.

Si la victoria en los campos de batalla no le sonrió, dejó, sin embargo, en estos campos, los ejemplos de valentía y civismo que todavía son celebrados como actos heroicos. En esa campaña, que puede considerarse temeraria, pero que no puede ser pensada como interesada, recibió Brasil la lección definitiva de que en San Pablo existe todo lo necesario para formar una gran nación, desde la tenacidad en el trabajo hasta la terquedad en la defensa de los ideales cívicos más encumbrados. El San Pablo del trabajo mostró en esos días de lucha feroz, que puede ser también, cuando sea necesario, el San Pablo de los sacrificios y la guerra. (...) A San Pablo debe Brasil su redención política. (...) Pero lo que todavía existe de civismo y fidelidad a los ideales constituye la garantía de que los males de ahora no serán perpetuos y de que mañana o más tarde, saldrá de aquí, por el bien de Brasil, un nuevo grito de independencia acompañado de un movimiento de repulsión a quienes, aprovechándose de los reveses políticos de estos últimos 20 años, trataron de hacer de nuestra Patria una galería para sus negocios particulares, rompiendo las tradiciones de honradez, devaluando al grado más pequeño a la nación brasileña.

El Nueve de Julio no será una fecha aislada en la historia cívica de San Pablo. Será la fecha de inicio de una serie de acontecimientos que, ligados a nuevas fechas gloriosas, librarán al Brasil y San Pablo de quienes los explotaron y deshonraron.²⁴

El periódico pretendía resituar a San Pablo en el lugar más alto de la federación. En este sentido, destacaba que “a San Pablo debe Brasil su redención política” en referencia a los acontecimientos de 1932, dado que allí estaría todo lo necesario para una gran nación, desde los valores hasta el trabajo. Esta argumentación volvía a actualizar las reivindicaciones autonomistas de San Pablo.

O *ESP* enmarcaba los acontecimientos de 1932 en una batalla desigual, donde las fuerzas paulistas, encarnando la pureza de los valores cívicos, se habrían enfrentado a un “caudillo armado hasta los dientes”. De este modo, a pesar de la derrota en esta “lucha desigual”, y por eso mismo, los valores de esta guerra civil habrían persistido en el tiempo en la identidad paulista. Esta construcción mítica de una lucha desigual, donde San Pablo, débil pero encarnando los valores impercederos se habría enfrentado a la tiranía, construía una épica que invertía *a posteriori* el sentido de la derrota y la victoria.

En la sección “El Momento Político” se titulaba en la fecha de este aniversario:²⁵ “Proclamado el movimiento cívico del 32 como el más nacionalista de la historia política del país”. Por otra parte, en la página 8 de aquella misma edición, podía leerse:



Imagen 1. Acervo *O Estado de S. Paulo*, n. 24.285, p.8.

24 Nueve de Julio. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.285, editorial, p.3, 09 jul. 1954.

25 El momento político. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.285, p.3, 09 jul. 1954.

Estos titulares, que evocaban la “epopeya” de 1932 como el acontecimiento nacional más importante, así como denominaban “héroes” a los caídos en aquel enfrentamiento, mostraban la fortaleza del “culto” a los “mártires” de 1932 como constitutivo de la identidad paulista. Estas memorias eran resituadas en las batallas pendientes del presente. Entre los textos que tenían por función recordar el aniversario del ‘32, el matutino asignaba un especial papel a las Fuerzas Armadas, reconstruyendo, en función de lo que habría sido su participación, las tareas que deberían ser adoptadas en el momento actual. El matutino elogiaba la actuación del ejército en 1932 en una coyuntura de crisis política como la de mediados de 1954, señalando a éste como garantía de que no hubiera nuevas “subversiones constitucionales”. De este modo, el periódico procuraba revivir en el ejército los “ideales de 1932”, entendiendo que en esta coyuntura de crisis política, las Fuerzas Armadas se tornarían un actor clave para un eventual desplazamiento de Vargas del poder.²⁶

También se pronunciaba en esta ocasión Julio de Mesquita Filho, en una columna titulada “Lo que significó para la Nación la victoria de Getúlio Vargas. Orígenes y causas del 9 de Julio”, entendiendo los acontecimientos de 1932 a partir del binomio de “civilización” y “barbarie”:

Lo que entonces sucedió, el significado profundo de los acontecimientos (...) el drama resultante del choque entre dos mentalidades, entre dos concepciones de la vida en sociedad, entre la frontera y el Nordeste, por un lado y el orden, la disciplina social y el progreso, por el otro.

(...) Getúlio Vargas, hombre de la horda –pariente próximo de sus emuladores platinos, de Facundo, de Francia, Rodriguez, Urquiza y Artigas. El caudillismo y el *cangaço* son dos manifestaciones de la misma condición social, dos aspectos de una misma propensión.

En una de las páginas más penetrantes de su obra, Capistrano de Abreu ya nos había advertido de los graves peligros que representaba para la nacionalidad la presencia en su seno de una colectividad que por su estructura y por lo tanto, por su psique, difería fundamentalmente de

26 El Ejército y el 9 de Julio. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.285, editorial, p.8, 09 jul. 1954.

las poblaciones de la meseta central, del Brasil de las montañas, de Brasil más allá de los contrafuertes de la Mantiqueira. Con admirable penetración, él previó lo que un día probablemente sería, las perturbaciones causadas por la presencia de ese cuerpo extraño en el cuerpo nacional. (...) Venganza de Rosas llamó alguien un día, en una frase de genio, la victoria de Getúlio el 23 de octubre de 1930.²⁷

En tanto resultaba intolerable para Julio de Mesquita Filho que los “ignorantes” y “marginales”, en términos de lo que eran considerados sus valores culturales y pertenencia geográfica, estuvieran al frente del país, se les restaba racionalidad propia tanto a estos sujetos como a sus adherentes. De este modo, como podemos apreciar en este artículo de Julio de Mesquita Filho, *el discurso científico y positivista cumplía una función de legitimación de la pretensión de superioridad racial y de dominación de las elites paulistas*. Aparecía así la dicotomía “civilización/barbarie”, que era evocada en función de legitimar las aspiraciones de las “elites ilustradas” de San Pablo e introducir una descalificación hacia Vargas por su proveniencia de São Borja, señalando a estas poblaciones como un “cuerpo extraño al organismo nacional”.

Posteriormente al aniversario, el matutino paulista diría en un gran titular: “Constituyeron una página vibrante de civismo las conmemoraciones de la revolución constitucionalista”.²⁸ El periódico continuaría exaltando los festejos del aniversario en los días siguientes:

Todos aquellos que, en la campaña ya iniciada, se han degradado hasta el punto de ir a implorar el apoyo del jefe de la Nación, prefiriendo la ayuda fría de ese político a la confianza del electorado paulista, deben recibir en las urnas el castigo de su debilidad o, por qué no decirlo sin

27 Carlos Lacerda (1978) sostendría en su testimonio, refiriéndose a la concepción de Julio de Mesquita Filho sobre Vargas, que la misma estaba más orientada por el desprecio que por las consideraciones sociológicas a partir de las cuales éste pretendía justificar sus apreciaciones.

28 In: *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.286, p.5, 10 jul. 1954.

ambigüedades, el castigo de su traición a San Pablo. No hay excusas para el servilismo de algunos políticos paulistas al jefe de la Nación. La lucha, que se debe establecer junto al electorado, es, en algunos aspectos, en sus fundamentos, la misma batalla que, en 1932, se produjo, en el territorio paulista, contra el dominio indefinido del presidente de la República en aquel momento. Hoy, como ayer, San Pablo quiere su libertad política dentro del régimen constitucional. Mientras haya la posibilidad de nuevos golpes realizados por el caudillo riograndense contra aquél régimen, San Pablo no puede descansar. Tiene que tener todas sus fuerzas preparadas para, en cualquier terreno, ofrecer la resistencia más grave a los golpes que fueran realizados por el eterno aspirante a la dictadura. En la lucha que se aproxima, el objetivo primordial será la destrucción, de una vez por todas, del poder del caudillo que, al traicionar a sus compañeros de la jornada de 1930 y pisando la bandera constitucionalista desplegada en ese movimiento, impuso al país, durante muchos años, apoyado en las Fuerzas Armadas, el más inhumano de los gobiernos que dominaron el Brasil. (...) Que el entusiasmo de estos días sea bastante vigoroso y duradero para que, el 3 de octubre, no falte con su calor a los electores que van, con su voto, a completar la campaña que, con su sangre, los paulistas iniciaron en 1932.²⁹

El matutino equiparaba la “traición” que habría cometido Vargas a la revolución de 1930, al “pisar la bandera constitucionalista”, con la “traición a San Pablo” que cometerían actualmente los políticos paulistas que apoyarían a este “eterno aspirante a la dictadura”, mereciendo el mayor repudio. Este mensaje se destacaba por la exigencia de intransigencia hacia los paulistas. Al destacar que los paulistas deberían con su voto “completar la campaña que, con su sangre, fue iniciada en 1932”, aparecía la idea de una tarea épica inacabada que éstos deberían retomar en las actuales circunstancias. En tanto Vargas continuaba siendo “el eterno aspirante a la dictadura”, la lucha sería la misma, y se trataría de completar la tarea iniciada en 1932.

29 Nuevo brote de civismo. *O Estado de S. Paulo* (São Paulo), n. 24.287, editorial, p.3, 11 jul. 1954.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la evocación del imaginario revolucionario le permitiría al matutino vincular las luchas *antigetulistas* del pasado con las del presente, dado que, a pesar de que el contexto histórico había cambiado, persistían tanto las aspiraciones de dominio paulista sobre el conjunto de la federación como el desprecio por la política ejecutada por Getúlio. Para fortalecer esta evocación, era necesaria la definición previa de Vargas como “ex dictador”, ya que de este modo resultaba más directa la asociación de la lucha revolucionaria con el presente político del país. La dimensión simbólica y política de los acontecimientos de 1932, incluyendo la posterior transformación de la derrota militar en victoria moral, sería entonces rememorada con el propósito de estimular la resistencia paulista frente al gobierno federal. Esto se producía con el fin de deslegitimar la acción política del gobierno, llamando a la resistencia anti-dictatorial frente a un presidente que en esta ocasión había sido elegido por la mayoría popular. Las características de esta evocación evidenciaban el ambivalente compromiso, durante este período, de este órgano tradicional de la prensa paulista con las reglas propias del orden democrático.

De este modo, hemos visto como los encuadres dominantes del periódico durante este período tendían a otorgar relevancia a la necesaria unidad de los paulistas para enfrentar el autoritarismo y la corrupción que serían propios del gobierno de Getúlio y a facilitar una asociación del presente con los acontecimientos de 1932. A su vez, el discurso de *O Estado de S. Paulo* se orientaba en tanto *destinatarios* a los paulistas para explicarles la situación de humillación en que se encontraría el estado, lo cual exigiría una insurrección similar a la de 1932. Además, un *contra-destinatario* de este discurso resultarían los posibles *traidores* al “espíritu paulista”, que estarían dispuestos a renovar su traición actualmente como en 1932. Este argumento tenía el propósito de cuestionar el proceder de ciertos paulistas que pudieran sentir simpatía por Getúlio, para que se mantuvieran neutrales o rechazando las acciones de este líder político. Por lo tanto, las acusaciones de traición también estaban *destinadas* al

conjunto de los paulistas, al señalar frente a éstos *quienes* deberían ser castigados por su traición y de la cual los habitantes de San Pablo deberían diferenciarse. Vemos así como la teoría de los encuadres y el análisis del discurso nos han provisto de herramientas para apreciar el modo en que los acontecimientos de 1932 fueron evocados por *O Estado de S. Paulo* para incidir en la crisis política del segundo gobierno de Getúlio.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOY CARLÉS, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- ABREU, Marcelo Santos. Os mártires da causa paulista: a criação do culto aos mortos da Revolução constitucionalista de 1932 (1932-1937). *Patrimônio e Memória*, vol. 7, n.1, p.193-211, 2011.
- ANSART, Pierre. *Ideología, conflictos y poder*. Puebla: Premiá, 1983.
- BARTHES, Roland. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- BENEVIDES, Maria Victoria. *A UDN e o Udenismo: ambiguidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*. São Paulo: Paz e Terra, 1981.
- BEZERRA DE PAIVA, Uilson Roberto. *O governo de Luiz Inácio Lula da Silva e o MST em O Estado de S. Paulo em 2003: estudo de elementos da ação política do jornal*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) - Universidade de São Paulo. São Paulo, 2006.
- CAPELATO, Maria Helena. Mídia e Populismo/Populismo e Mídia. *Revista Contracampo*, n. 28, p.52-72, 2013.
- CAPELATO, Maria Helena; PRADO, Maria Lígia. *O Bravo Matutino: Imprensa e ideologia no jornal "O Estado de S. Paulo"*. São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1980.
- CONTI, Mario. *Notícias do Planalto: a imprensa e Fernando Collor*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.
- DULLES, John. *A Faculdade de Direito de San Pablo e a resistência anti-Vargas (1938-1945)*. Editora Nova Fronteira: Rio de Janeiro, 1984.
- ENTMAN, Robert. Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, vol. 41, n. 4, p.51-58, 1993.

- FAUSTO, Boris. *Historia concisa de Brasil*. FCE: Buenos Aires, 2003.
- FONSECA, Francisco. *O consenso forjado: a grande imprensa e a formação da Agenda Ultraliberal no Brasil*. Editora Hucitec: São Paulo, 2005.
- GAMSON, William; MODIGLIANI, Andre. Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, vol. 95, n. 1, p.1-37, 1989.
- JUDT, Tony. *El peso de la responsabilidad*. Buenos Aires: Taurus, 2014.
- MIGUEL, Luis; COUTINHO, Aline de Almeida. A crise e suas fronteiras: oito meses de 'mensalão' nos editoriais dos jornais. *Opinião Pública*, vol. 13, n. 1, p.97-123, jun. 2007.
- MOTTA, Marly Silva da. *A nação faz cem anos: a questão nacional no centenário da independência*. Rio de Janeiro: Editora FGV/CPDOC, 1992.
- NETO, Lira. *Getúlio*. Da volta pela consagração popular ao suicídio (1945-1954). São Paulo: Companhia das Letras, 2014.
- NETO, Lira. *Getúlio*. Do Governo Provisório à Ditadura do Estado Novo (1930-1945). São Paulo: Companhia das Letras, 2013.
- PILAGALLO, Oscar. *Historia da imprensa paulista: jornalismo e poder de D. Pedro a Dilma*. São Paulo: Três Estrelas, 2012.
- PORTO, Mario. Enquadramentos da mídia e política. Trabajo presentado en: *XXVI Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais – ANPOCS*, Caxambu/MG, 22 a 26 de oct. 2002.
- VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. In: VERÓN, Eliseo *et al.* *El Discurso Político*. Buenos Aires: Hachette, 1987. p.11-26.
- WAISBORD, Silvio. *Watchdog Journalism in South America: News, accountability and democracy*. New York: Columbia University Press, 2000.